

**UNA MIRADA SOBRE EL NORESTE ASIÁTICO: PRODUCCIÓN,
TRADUCCIÓN Y PERSPECTIVAS (ENTREVISTA CON JORGE
SANTARROSA ***

**UM OLHAR PARA O NORDESTE DA ÁSIA: PRODUÇÃO,
TRADUÇÃO E PERSPECTIVAS.
(ENTREVISTA CON JORGE SANTARROSA)**

Gustavo E. Santillán

- 1) Ud. ha participado en diversos proyectos de investigación y difusión de los estudios del Noreste Asiático en la Argentina en las últimas décadas. ¿Podría señalar, a modo de balance, cuáles fueron los resultados más significativos que se han obtenido en este campo?**

Los resultados más significativos han sido posibles, en buena medida, gracias al apoyo recibido de parte de la Embajada de la República de Corea, ya que se ha mantenido con su división cultural una relación más intensa que con sus homólogos

* El Profesor Jorge Santarrosa está actualmente a cargo de la asignatura Historia Contemporánea de Asia y África, en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC, República Argentina). Participó en la fundación del área en dicho medio, entre 1986 y 1988. Fue miembro del primer equipo argentino de investigación sobre Corea del Sur, donde realizó una estancia profesional en 1995. Su formación como historiador incluyó estudios de posgrado en la Universidad de Leiden, donde realizó un trabajo de investigación comparada entre las burocracias estatales de Corea del Sur y Brasil. Fue docente de posgrado en la primera especialización en Estudios de Asia Oriental de la Argentina (UNC), y es actualmente Presidente de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos. Su trabajo de estudio y difusión de los estudios del Noreste Asiático ha sido pionero en Sudamérica, destacando la traducción de dos de las obras historiográficas recientes más relevantes: *Korea's Place in the Sun: a Modern History*, de Bruce Cumings (1997, editada en castellano como Cumings, Bruce, *El Lugar de Corea en el Sol: una historia moderna*, Córdoba, Comunicarte, 2004), y *Mao's China and After: A History of the People's Republic*, de Maurice Meisner (1999, ed. en castellano como *La China de Mao y después: Una Historia de la República Popular*, Córdoba, Comunicarte, 2007).

de la República Popular China, Japón o Vietnam. Este apoyo fue particularmente bienvenido ante la crónica falta de fondos en el ámbito local para tener acceso a becas, material bibliográfico, ayuda financiera para congresos, jornadas y eventos diversos, todo lo cual ha permitido a su vez enviar estudiantes al exterior y publicar las ponencias resultantes de los congresos producidas por el equipo de investigación reunido por la cátedra. Esto se suma a las publicaciones de traducciones realizadas por la cátedra y la invitación, aprovechando esas ocasiones, a sus autores (Bruce Cumings, Maurice Meisner) a dar conferencias y difundir sus ideas.

Más allá del papel de la Embajada (que no se vehiculizó sólo hacia nuestra Universidad, sino además hacia diversas universidades públicas argentinas - Tucumán, La Plata, Buenos Aires, Mar del Plata-), hoy existe otro acercamiento a la cultura coreana a través de los medios de comunicación (básicamente cine, música y telenovelas) que no necesariamente confluye con nuestros intereses u objetos de estudio. Esto ha ayudado a difundir, de todas maneras, los temas relacionados a Corea entre el público en general, al menos desde 2007-2008.

2) ¿Cuál ha sido la evolución del área en nuestro medio a lo largo de los últimos 25 años? ¿Cuál es la relación a su juicio entre esta evolución y las expectativas iniciales que lo llevaron a interesarse por estudiar el Noreste Asiático desde una perspectiva histórica?

La evolución ha sido sumamente positiva, comenzando desde prácticamente la ignorancia absoluta hasta la comprensión de algunas cosas. Para ello fue necesario acceder a una amplia bibliografía. Esta ha sido, más que la evolución del área, mi evolución personal. Respecto al área, los recursos humanos siguen siendo relativamente pocos en Córdoba en nuestras instituciones. A nivel nacional, más amplio, hay grupos de estudio que han producido esporádicamente buenos resultados. Visto a posteriori reitero sin embargo el carácter positivo de esta evolución a pesar de que aún queda mucho camino por recorrer, por cuanto lo significativo es que, cuando comenzamos, creíamos que conocíamos una realidad de la que en realidad no se sabía mucho. Y menos en ámbitos externos a nuestro equipo.

Nosotros intentamos construir grupos de investigación desde que comenzamos. Respecto a esta cuestión, el desafío continúa abierto. Además de la orientación hacia la República de Corea, donde enviamos de manera continua estudiantes de

grado y posgrado para su formación, también hemos realizado esa experiencia con relación a la República Popular China, con resultados notables. Estas son, entonces, las dos líneas que articulan nuestro trabajo.

3) ¿Recuerda cuál era la situación institucional y el estado de los conocimientos sobre el área en 1988? ¿Qué se sabía, y qué se ignoraba de la región?

La situación era nula: no se sabía nada; en Córdoba no se dictaban estudios asiáticos. En Buenos Aires ya existían pero incorporando allí con mucho peso estudios africanos. Y en menor medida a la India. Todo ello, además, desde el punto de vista de la colonización y la descolonización. Cuando en realidad, la historia no terminó con la descolonización: cosas muy importantes pasarían luego.

Nuestra asignatura (Historia Contemporánea de Asia y África), a nivel de grado universitario, se creó en 1986, nombrándose un primer profesor a cargo en 1987 y dictándose por primera vez al año siguiente. Lo que se ignoraba acerca de la región era cómo funcionaban las sociedades asiáticas (los aparatos burocráticos, por ejemplo) tanto ideológica como políticamente. Se ignoraba la profunda diversidad de las mismas civilizaciones en su configuración interna a lo largo del tiempo, y los cambios que fueron atravesando. Porque, a la distancia, todo nos parece igual e inalterable. Y ya que nos estamos expresando en estos términos, no podemos dejar de hacer notar la carga que conlleva la palabra “asiáticas” referida a estas sociedades

4) Entonces, ¿cuáles fueron las inquietudes que dieron lugar a la iniciativa de creación de una asignatura de estudios de Historia de Asia? ¿Qué preguntas se pretendía responder, y qué aportes buscaba ofrecer a los estudiantes en su formación?

La intención original era, reitero, describir cómo funcionaban esas sociedades, cómo estaban estructuradas. De alguna manera, se intentaba compararlas con la nuestra en sus diferentes trayectorias, algo que a mi juicio nunca se terminó de concretar. Tal vez era demasiado, o la comparación era tal vez devastadora para nosotros. Por ejemplo, un colega señalaba que “en Japón, a nadie se le ocurriría iniciar un juicio contra el Estado: nunca nadie lo hubiera ganado.”

De cualquier manera, existen límites para las aproximaciones comparativas. En ocasiones lo único que se podía hacer era dejar líneas abiertas, sin profundizar en las consecuencias lógicas derivadas de la comparación. Recuerdo un trabajo que realicé cuando estuve en la Universidad de Leiden comparando las burocracias desarrollistas de Corea del Sur y de Brasil a partir de 1960. Tenemos que profundizar esta temática para continuar con la intención original que nos planteamos al comienzo de nuestro camino.

5) ¿Cómo se han ido transformando los enfoques teóricos e historiográficos sobre el Noreste Asiático desde aquel momento?

Pasamos de un conocimiento muy elemental, de clisés y esquemas basados en última instancia en el desconocimiento, precisamente a comprender el papel fundamental de los Estados en el desarrollo y sostén económico de esas sociedades, en la viabilidad de sus sistemas de dominación. El papel del Estado es en el Noreste Asiático mucho más poderoso (no sé si decir determinante), pero cuando falta o se debilita –o cuando el Estado pierde sus capacidades – la sociedad lo paga duramente. Literalmente, esto significó a lo largo de la Historia la muerte por inanición de mucha gente.

6) ¿El desarrollo contemporáneo de la región no incidió de alguna manera en la “acumulación” de conocimientos que mencionaba?

Por supuesto. Si la República de Corea no se hubiera desarrollado, no habría habido tanto interés en su estudio, ni ellos hubieran tenido la capacidad para difundir su realidad, su cultura. Lo mismo se puede decir para China, y en realidad para casi toda el Asia Oriental. Uno puede observar que incluso Camboya está siguiendo el camino de la industrialización auspiciada por el Estado.

7) Ud. ha coordinado dos trabajos muy importantes de traducción, que significaron una actualización muy significativa para la historiografía de los estudios asiáticos en lengua castellana (Korea’s Place in The Sun, de Bruce Cumings -1997- y Mao’s China and After -1997-, de Maurice Meisner). ¿Puede resumir los aportes más relevantes de estos dos libros?

En el caso de Cumings, él aporta una visión heterodoxa en discordancia con los enfoques académicos dentro de Corea, pero también en los Estados Unidos.

Cumings, en cambio, resalta la originalidad del pensamiento coreano y de su noción de autonomía (tanto del Estado coreano como de la sociedad coreana respecto a las demás). Él destaca mucho el Estado coreano, el Estado confuciano, el papel del confucianismo en Corea. Además, denuncia el papel del imperialismo. No sólo del japonés (que es fácil de denunciar) sino además el de los Estados Unidos. Y realiza una interpretación muy novedosa de Corea del Norte a la luz de estos elementos o factores.

El libro de Meisner también realiza una interpretación sumamente original (en este caso, del proceso político y económico seguido por China Popular). Lo que él ve, no lo veía nadie más. Por ejemplo, a un Mao Zedong apartado del poder político (tras el Gran Salto Adelante). Y a esta pérdida del poder como una de las causas de la Revolución Cultural.

8) A su juicio, ¿debe proseguir el esfuerzo de traducción de trabajos en lenguas anglosajonas? ¿Debe ser complementado con el acceso a bibliografía producida en los países objeto de estudio, o debe abandonarse para enfocarse en la producción de trabajos locales?

Totalmente de acuerdo con la primera opción. La gente en nuestro ámbito no maneja otro idioma, y esto es devastador. Por ejemplo, la comparación con la actividad académica en México nos sigue siendo desfavorable en este sentido. Si nosotros estuviéramos en Harvard, Oxford o Cambridge, podríamos abandonar alegremente el esfuerzo de traducción. Lamentablemente, nuestro lugar es muy marginal. Lo mejor que podemos hacer es ser modestos, y poner al alcance del público obras que consideramos fueron hitos en la comprensión de las sociedades estudiadas. Por ejemplo, el libro de Woo Jung-en, *Race to the Swift...*¹ sobre el proceso de desarrollo económico de la República de Corea, debería haber sido traducido hace tiempo.

9) ¿Cree que hay en la actualidad estudios comprensivos como los que le tocó ayudar a difundir?

Hay menos. No veo que haya aparecido otro Meisner u otro B. Cumings, aunque esto puede ser un tanto tajante.

¹ Woo, Jung-en, *Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialization*, Columbia University Press, 1991.

10) ¿Por qué?

Sobre la marcha misma de los procesos de desarrollo surcoreano o chino, en su momento de respectiva “ebullición”, surgió una serie de pensadores originales que los supieron interpretar. Luego, no parece haberse continuado esta tendencia.

11) ¿Qué reflexión puede realizar entonces sobre trabajos sin embargo vastos que se siguen emprendiendo, como por ejemplo la Historia de China de Cambridge? ¿De qué manera estos esfuerzos se acercan o se alejan de un abordaje comprensivo a su objeto de estudio?

No puedo dejar de rescatar la labor de los sucesivos compiladores de las Historias de Cambridge (no sólo de China sino además de Japón y el Sudeste Asiático, o la futura Historia de Corea, prevista para 2020). Es un enorme esfuerzo a lo largo de muchos años (por ejemplo, para el caso de China, la compilación lleva ya 38 años y 16 gruesos volúmenes editados, restando la publicación de otros dos). Estos trabajos intentan una aproximación muy abarcativa en lo político, económico-social e ideológico a la historia china. A pesar de la diferencia de enfoques historiográficos, donde la Historia de Cambridge representa una obra mucho más tradicional que los originales enfoques de Meisner y de Cumings.

12) ¿Cuál es el papel respectivo de China y de la Península coreana en la contemporaneidad socioeconómica, política y cultural? Si pudiéramos hablar de una entidad tal, por supuesto. En este sentido, ¿qué reflexiones le merecen las nociones de “globalización” o “capitalismo global”, desde su formación como especialista en el Noreste Asiático?

El papel respectivo de China y de la Península coreana es central. El desempeño de Corea, sin embargo, se percibe mucho menos. Se tiende a soslayarlo. Corea del Sur es un país muy próspero, justamente a partir de su integración económica con China, a pesar de que firmó un TLC con los Estados Unidos. Esto es interesante: podría pensarse que el resultado de este acuerdo iría a dejar a Corea en una situación como la de México. Sin embargo, la relación económica con China ha significado que, desde el punto de vista coreano, China sea la principal fuente de importaciones y el principal destino de sus productos. Respecto a China, la situación es por demás conocida.

Por otro lado, existe efectivamente una entidad cultural supranacional, que ha ido absorbiendo (por no decir “digiriendo”) a todas las culturas locales. El capitalismo es global. No hay “capitalismo en un solo país”, no lo puede haber. La expansión europea, la expansión del capitalismo, ha sido de tendencia precisamente mundializante. Luego, la expansión de los Estados Unidos continuó esta dinámica. De alguna manera, la cultura estadounidense como mercancía comenzó como una síntesis de la cultura europea, con agregados propios. A su vez, parece haber tenido buenos discípulos en los japoneses primero y luego en los coreanos, que también han desarrollado síntesis culturales y las han exportado como mercancías. Finalmente, la cultura estadounidense se encuentra absorbiendo también en la actualidad elementos propios de otras culturas no europeas y reconvirtiéndolos para su difusión (podemos pensar en lo que hace Disney, para darnos una idea de esto).

12) De manera curiosa, esta última expansión o mercantilización cultural que menciona, no tiene como protagonista principal a la economía más expansiva (China). ¿Por qué? ¿Piensa que podría llegar a ocurrir un fenómeno análogo con la cultura china?

No lo sé. No sé si puede llegar a ocurrir. Lo que sí sé que ocurre es que los chinos consumen la cultura norteamericana en primer lugar y la coreana incluso, en segundo lugar. Por ejemplo: Jiang Zemin, hace veinte años, alababa a la película “Titanic”. Hay una fascinación general por la cultura dominante, y esto ocurre no sólo en Asia, sino por ejemplo en Holanda.

13) ¿Y dónde queda entonces el confucianismo en estas sociedades hoy?

Fundamentalmente en la práctica política. Queda por verse para el futuro hasta dónde llega la contradicción entre las tradiciones confucianas propias del Asia Oriental, y esta cultura individualista (por señalar uno de sus rasgos) incorporada a través de la globalización.

14) ¿Cuáles son a su juicio las posibilidades de profundización de los estudios del Noreste Asiático a futuro, dada la situación institucional y general de nuestros países?

A pesar de todo, son promisorias en tanto que continuemos teniendo la posibilidad de formar recursos humanos. El financiamiento se puede obtener a través de becas internacionales.